

Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España

Claudia Pedone*

Este trabajo que presentamos a continuación forma parte de una investigación más amplia en torno a la articulación de las cadenas y redes migratorias de la población ecuatoriana en España. Nuestro proceso de investigación comenzó en 1999 en Totana, una localidad de la provincia de Murcia. Continuamos luego con la reconstrucción de las trayectorias socioespaciales de los migrantes en dos ciudades grandes: Madrid y Barcelona, para concluir con nuestro trabajo de campo en el Ecuador, en las ciudades y pueblos de origen de los inmigrantes que actualmente residen en el Estado español.

Hemos abordado el fenómeno del desplazamiento internacional de la población ecuatoriana desde la perspectiva teórico-metodológica de las cadenas y redes migratorias para intentar recuperar la experiencia vivida por los sujetos sociales. Este enfoque nos permite analizar la construcción dinámica de las relaciones interpersonales en las cuales están inmersos los migrantes -en tiempos y espacios determinados-. El estudio de las estrategias migratorias contempla los vínculos de parentesco, las alianzas y las relaciones personales,

por ello, hemos optado por una metodología cualitativa que nos coloca en una posición privilegiada para observar y analizar el comportamiento de los individuos y del grupo en relaciones atravesadas tanto por el conflicto como por la cooperación (Devoto 1991; Ramella 1995; Gregorio Gil 1998; Bragoni 1999). En nuestro estudio recurrimos a dos estrategias de investigación: la entrevista en profundidad y la observación participante, ambos recursos metodológicos nos han permitido mantener contactos periódicos con informantes clave y detectar así, la posición que diversos grupos y actores ocupan dentro de las cadenas y redes migratorias, tanto en sus lugares de origen como de llegada.

A finales de los noventa, Ecuador sufre una de las más graves crisis de su historia que afecta al país desde los puntos de vista sociopolítico y económico. Ello se traduce, entre otros aspectos, en un nuevo movimiento migratorio internacional que alcanzaría una magnitud sin precedentes con un destino específico: el Estado español. A principios de 1998 el número de migrantes ecuatorianos que residía en el Estado español no era significativo, mientras que en el 2001 llegan a ser más de 135.000 personas (Ministerio del Interior de España 2001).

Este flujo migratorio se produce a su vez, en un contexto en el que el Estado español habría de convertirse en un destino posible para migrantes procedentes de manera particular, de sus antiguas colonias. La internacio-

* Geógrafa Social, Mtr. en Desarrollo Económico de América Latina; Mtr. en Geografía Humana; actualmente desarrolla su tesis doctoral "Las cadenas y redes migratorias de la población ecuatoriana en tres contextos de llegada: Murcia, Barcelona y Madrid, España", Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona.



nalización de su economía, los profundos cambios sociopolíticos y las características de sus principales urbes concebidas como ciudades globales, junto a la reestructuración de su mercado laboral son elementos que favorecen la llegada de vastos contingentes de inmigrantes latinoamericanos, específicamente andinos y caribeños.

Frente a este fenómeno, la inmigración, tanto en España como en el resto de Europa, es controlada por los gobiernos del continente bajo las directrices de la Unión Europea -UE- para construir la pretendida “Europa Fortaleza”; en este sentido, las políticas de extranjería asumen un carácter restrictivo, punitivo y excluyente. No obstante, la entrada de inmigrantes extracomunitarios es necesaria para de esta manera contar con mano de obra que asegure el mantenimiento del estado de bienestar alcanzado y, de este modo, sostener a una población europea que ha sufrido un envejecimiento vertiginoso en las últimas dé-

cadass, específicamente en España. Esta mano de obra inmigrante es requerida en nichos laborales precarios, inestables y estacionales como la agricultura, la construcción, la hostelería y los servicios de proximidad: cuidado de ancianos, de niños, servicio doméstico y trabajo sexual.

En este contexto se produce la llegada en 1998, de un contingente de ecuatorianos al mercado de trabajo agrícola en la provincia de Murcia; posteriormente se verifica un arribo masivo y las trayectorias socioespaciales también se destinan a las grandes ciudades como Madrid y Barcelona.

Las decisiones de los migrantes ecuatorianos están condicionadas por las representaciones que se tienen sobre los potenciales lugares de destino, en la sociedad de origen. Por ello, nuestros objetivos aquí radican en abordar cuáles son las representaciones que se conciben en la sociedad de origen para tomar la decisión de migrar a un destino determina-

do; cómo cambian según comienzan a articularse las redes migratorias y cómo estos cambios producen la redefinición del proyecto migratorio inicial.

La circulación de la información en las cadenas y redes migratorias

Los migrantes construyen socialmente representaciones sobre los diferentes lugares de destino, sobre las potencialidades laborales y sobre las ventajas que éstos ofrecen para hombres y mujeres. Estas representaciones se confunden, se solapan y entran en conflicto entre sí al arribo de los migrantes a dichos destinos. Así, por ejemplo, se extrapolan datos derivados de mercados laborales de ciudades grandes a ciudades pequeñas donde la oferta de trabajo es predominantemente agrícola y, por ende, las pautas de reclutamiento de la mano de obra son diferentes. Por ello, nuestro trabajo de campo en tres lugares de llegada diferentes, aporta con elementos útiles para analizar estas extrapolaciones y cruces de información.

Entendemos aquí a la representación como una imagen -mental- que tiene un individuo acerca de alguna cosa, evento, acción, proceso que percibe de alguna manera. Las representaciones individuales devienen sociales por medio de la comunicación entre todos los miembros de una comunidad, al tiempo que las representaciones sociales devienen individuales por el mismo mecanismo comunicativo (Raiter 2002).

Desde el punto de vista teórico-metodológico proponemos diferenciar entre cadena y red migratoria, este contraste otorga una mayor riqueza para el análisis, puesto que nos permite identificar y caracterizar las relaciones de poder, entre ellas las de género, y las motivaciones tanto materiales como simbólicas que tienen lugar dentro del grupo doméstico. La cadena migratoria se refiere a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o even-

tualmente, concretar su viaje. Las cadenas facilitan el proceso de salida y de llegada, pueden financiar en parte el viaje, gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda. También en ellas se produce un intercambio de información sobre los aspectos económicos, sociales y políticos de la sociedad de llegada. En nuestro estudio las cadenas migratorias se hallan restringidas al grupo doméstico, el cual a su vez, traspasa los límites de la unidad residencial. Las cadenas forman parte de una estructura mayor: las redes migratorias, las cuales son más extendidas y relativamente afianzadas, desarrollan una dinámica propia, pueden desprenderse incluso de los estímulos y desestímulos de la sociedad de destino (Jiménez y Malgesini 1997). A la luz de los procesos de globalización, estos vínculos mantenidos entre diferentes actores tanto en la sociedad de origen como en la de llegada, estarían conformando espacios sociales transnacionales (Pries 1999).

A medida que se afianzan estas cadenas y redes migratorias, se configuran una serie de relaciones de poder que otorgan cierta verticalidad e intervienen en la selectividad de los futuros migrantes (Gurak y Caces 1998). En este sentido, es imprescindible tener en cuenta los diferentes tipos de roles que los propios migrantes juegan para que las redes presenten vínculos de verticalidad y horizontalidad, específicamente dentro de los grupos domésticos que se plasman en las relaciones de género.

La construcción y resignificación de las representaciones sociales

Lazos culturales e "históricos" vs. el "sueño americano"

Desde hace algunos años, en el Estado español se apela, cuando es conveniente, a los lazos "históricos" (coloniales y neocoloniales) y a la afinidad cultural y lingüística para justificar la llegada de inmigrantes latinoamericanos. Son justamente estas representaciones

respecto a los colectivos de los migrantes las que circulan en la sociedad de llegada y que han sido construidas por distintos medios, especialmente por los discursos políticos, mediáticos y académicos. Se trata de diversas estrategias que si bien aceptan la diversidad, establecen jerarquías en su interior las cuales aproximarían a algunos migrantes a las sociedades de destino, mientras que otros serían alejados.

Podría pensarse en principio, que estas estrategias culturales pretenden construir alianzas identitarias en la sociedad de llegada y consiguen así amortiguar su carácter discriminatorio. Esto no significa aceptar al “otro” sino que habrían “otros” que se nos parecen menos y “otros” que se nos parecen más. Sobre estos presupuestos ideológicos se construyen o refuerzan estereotipos acerca de cómo funciona el imaginario latinoamericano en relación con el “dorado europeo” y de la posible adaptación de los latinoamericanos a la sociedad española (Pedone 2001). Sin embargo, este discurso eurocéntrico, basado en el fundamentalismo cultural, en raras ocasiones aborda este tema desde las representaciones construidas por los propios migrantes en sus sociedades de origen y sus resignificaciones a la luz de las condiciones que encuentran a su llegada.

El análisis de las representaciones que la población ecuatoriana construye en relación con España como uno de los lugares de destino, no el único y, como veremos a continuación, tampoco el principal, nos permite deconstruir algunos de los estereotipos instalados en el debate sobre la inmigración latinoamericana hacia la “madre patria” desde hace varias décadas.

Los análisis realizados desde las sociedades europeas no consideran la influencia material y simbólica que Estados Unidos tiene en la región latinoamericana y el imaginario que la población de nuestros países como potenciales emigrantes tiene del “sueño americano”. La penetración económica, política y militar de Estados Unidos en América Latina está acompañada y legitimada por las influencias

culturales que son, aparentemente, más dominantes, como el cine, la televisión y otras formas mediáticas de penetración en el mundo postcolonial (Basch et.al. 1994; García Canclini 1999). De ello deriva la construcción de un imaginario sobre las posibilidades reales y ficticias que el país del norte otorgaría para superar la crisis socioeconómica en la cual estamos inmersos.

Las representaciones que los potenciales emigrantes tienen han ido cambiando según la época y están sujetas a procesos históricos, políticos, económicos, sociales y culturales que varían incluso según la zona de procedencia dentro del mismo país. Cuando un destino se afianza en el imaginario colectivo como ocurrió en la década de los 70 con Estados Unidos, por ejemplo, en las provincias del Azuay y de Cañar, o en la década de los 90, con el Estado español hay que analizar no sólo cuáles son las posibilidades laborales que ofrece un determinado lugar de destino, sino también el rol que cumplen los actores que detentan el poder en diversos eslabones de las cadenas migratorias y de qué manera circula la información entre la población emigrante.

En este sentido, la regulación de los flujos migratorios en Estados Unidos a partir de 1986 por medio del Immigration Reform and Control Act -IRCA- y los altos costos y riesgos que el viaje implica, desalentaron los flujos hacia ese país del norte. Así, el Estado español, ante una nueva estratificación de su mercado laboral que demandaba mano de obra inmigrante en nichos laborales específicos, se convirtió en un destino seguro. No obstante, casi el 60% de las personas entrevistadas¹ manifestaron su deseo de migrar a Estados Unidos, pero ante las limitaciones económicas y políticas que encontraban, habían optado por España y, recientemente, por otros países europeos como Italia.

1 El trabajo de campo realizado entre 1999 y 2001 consistió en 75 entrevistas en tres áreas de estudio: Murcia (Totana), Barcelona y Madrid; complementadas con entrevistas llevadas a cabo en el Ecuador a familiares que formaban parte de los proyectos migratorios internacionales previamente estudiados.

Yo trabajaba allá de secretaria en el ayuntamiento y mi marido era maestro, entonces nos vinimos a aventurar aquí [...] porque la idea mía siempre ha sido pues viajar a otro país, pero éste no estaba en mi mente [...] pues yo quería viajar a EE.UU. porque tengo muchos familiares allá y además el dólar es una moneda muy fuerte. Pero, ¡claro!, no tenía suficiente dinero para marcharme allá y así es que teníamos unos amigos ecuatorianos acá en España, los llamamos y decidimos venirnos aquí.

(Sonia, provincia de Morona-Santiago, Sucúa, empleada del Ayuntamiento. Actualmente reside en Barcelona).

Ahora bien, para una amplia mayoría de mujeres y hombres ecuatorianos existe una meta más a largo plazo de llegar a Estados Unidos. Las trayectorias socioespaciales de algunos migrantes otorgan fuerza dentro de las redes, a la expectativa de que su estancia en el Viejo Mundo sea sólo una etapa intermedia. Durante nuestro proceso de investigación la reconstrucción de una extendida red migratoria que vincula el lugar de origen, Baños del Tungurahua, con dos lugares de llegada: Madrid y Barcelona, nos permitió comprobar que algunos vecinos de ese pueblo habían logrado alcanzar la meta de llegar a Estados Unidos después de haberse capitalizado en España. El éxito de esta trayectoria socioespacial comenzó a circular de tal manera entre familiares, amigos y vecinos que alentó a otros potenciales migrantes al intento de alcanzar el mismo objetivo.

Mi hermana que se ha ido a EE.UU. hace recién una semana. Los hermanos del esposo están EE.UU., son residentes ya, ellos migraron directamente allá, incluso mi cuñado estuvo allá dos años, pero la situación económica no le fue bien, ahí sí que es bien difícil para salir adelante, entonces se regresó y después tuvieron la oportunidad de venirse acá, vinieron acá y estuvieron unos tres años y ahora la facilidad de irse para allá. Ellos ahorraron aquí con la idea de ir-

se algún día a EE.UU., les fue bien, ahora tienen aquí un piso propio, cuentas bancarias y ahorrando eso se facilitó para irse a EE.UU.

(Patricia, provincia del Tungurahua, Baños, maestra en guarderías de niños. Actualmente reside en Barcelona)

Pese a que las restricciones legislativas han ido en aumento desde mediados de la década de 1980 hasta la actualidad, el colectivo ecuatoriano aún puede entrar en forma legal con visado de turista por una estancia de tres meses al Estado español.

Esto cambió a raíz de que mermó el trabajo en Estados Unidos, ya empezaron los conflictos con los 'coyotes', muchos negocios con el viaje, filas de gentes de toda condición yendo a recibir los giros, cambiando los dólares por los sucres, saliendo corriendo a pagar las deudas, una locura. En ese momento antes de la dolarización, hubo ya eso de que algunos decían, hay que irse, por ejemplo 7.000 u 8.000 dólares es una deuda impagable, para pagar a un 'coyote', entonces lo más fácil y seguro está en irse a España, en 24 horas los familiares saben si se vienen o si se quedan pero no con el riesgo de caminar un mes, 15 días o más y estar tres meses para saber si están presos, vivos o muertos, o no saber nada directamente. Entonces eso para algunos que se habían ido como turistas vieron esa posibilidad en España y se han quedado y así se ha ido corriendo las voces.

(Teresa, esposa de un inmigrante residente en Totana, provincia del Azuay, Cuenca, actualmente reside en Cuenca con sus hijos)

Nuestro trabajo de campo en Ecuador nos permitió constatar una constante que aparecía en todas las entrevistas realizadas en Totana (Murcia), Barcelona y Madrid, los testimonios daban cuenta de un desconocimiento casi absoluto sobre las restricciones legislativas que regulaban la migración extracomunitaria en el Estado español. Entre las redes pre-

valecía la facilidad de entrada que había en Europa con respecto a Estados Unidos. Las representaciones cambiaban cuando se conocía la persecución policial y la consiguiente deportación que sufrían los inmigrantes extracomunitarios debida a la irregularidad en la documentación; situación que, a su vez, desmoronaba los planes de conseguir trabajo y capitalizarse rápidamente.

Así, a partir de 1999, época que coincide con los más altos índices de llegada de población ecuatoriana a España, desde el poder, y a través de la prensa, se emite un discurso que sobredimensiona el fenómeno de la migración extracomunitaria, se alude a él como “problema”, “invasión” o “avalancha” para fundamentar el mantenimiento de una política restrictiva. Esta retórica de exclusión basada en el fundamentalismo cultural, lleva implícita la idea de xenofobia que excluye a los inmigrantes, a los “extraños”, de los derechos de ciudadanía que presupondría una identidad cultural. Este discurso demuestra la falacia de la argumentación del Gobierno español acerca de las ventajas de compartir lazos culturales e “históricos”.

El análisis de la configuración y dinámica de las cadenas y redes migratorias nos permite argumentar que, a pesar de las restricciones, los inmigrantes ecuatorianos cuentan con una serie de recursos sociales con los cuales “burlar” los controles jurídicos y policiales de los gobiernos europeos y, además, construir y resignificar permanentemente su proyecto migratorio internacional.

El comercio de la migración: alcanzar el Paraíso en (in)cómodas cuotas

Un elemento de vital importancia para la dinámica y consolidación de las redes es la calidad, la cantidad y los modos en que circula la información. La información no es la misma para todos los vecinos o coterráneos del pueblo, no necesariamente se transmite de vecino a vecino, porque los canales mediante los cuales aquella circula son las relaciones sociales “fuertes” que precinden de la distancia (Ra-

mella 1995). Es en este punto donde la forma de estructuración que adquieren las redes y el papel que juega cada uno de los actores en su dinámica son significativos. La mayoría de las redes vinculan ambas comunidades -de origen y de llegada-, pero algunas son articuladas verticalmente por los actores que detentan el poder y otras horizontalmente, donde predominan los lazos de solidaridad y cooperación.

Un análisis atento de la configuración que adquieren las cadenas migratorias generadas dentro de los grupos domésticos y de las redes sociales nos permite analizar las maneras en que los migrantes diseñan sus proyectos migratorios y quiénes son los que se apropian del poder de brindar la información. Tanto agentes privados como públicos han entrado como una cuña en el proyecto migratorio internacional de la población ecuatoriana y han “vendido” y privatizado cierto tipo de información que, en algunos casos, ha elevado una deuda de por sí alta que se contrae para organizar el viaje y en otros, ha generado nuevas informaciones que constituyen verdaderas estafas que se descubren solamente al llegar al destino.

Las agencias de viaje que han proliferado hasta en las ciudades más pequeñas del Ecuador, en las cuales se asesora a los potenciales emigrantes, tienen un rol muy importante en cuanto a la circulación de la información. La pérdida de confianza en el sistema financiero y bancario ha favorecido el surgimiento del “comercio de la migración”: “chulqueros” (prestamistas), gestores de pasaportes y permisos de migración y agencias de viaje que tramitan papeles, gestionan pasajes y “paquetes laborales”, prometen traslados y contratos de trabajo a cambio de altos intereses; así entran en las cadenas familiares y dan forma a las primeras redes migratorias en los lugares de origen.

Asimismo, la falta de credibilidad en la dirigencia política debida a su desprestigio a causa de los altos niveles de corrupción existentes en los países latinoamericanos, donde el Ecuador no es una excepción, provoca que la población busque mecanismos fuera del

sistema legal para obtener la documentación necesaria para migrar (pasaportes y permisos de migración). De este modo, algunos funcionarios públicos obtienen beneficios de las decisiones de los ciudadanos que se ven en la necesidad de migrar debido a la profunda crisis política económica.

En el año 1999. Bueno yo empecé a hacer papeles en marzo del 99, pero ahí tuve un problema en la Gobernación, había hartísima gente para que le den pasaportes, por lo tanto sólo se conseguían en especie, como un mecanismo que el Gobierno usó para que no salga tanta gente. Para conseguir mi pasaporte tuve que mandar dinero por abajo. 'El papá de un primo mío ha sido medio pariente del Gobernador que estaba ese año, yo ya había dado algo de dinero, pero mi tío cogió la cédula y fue directamente y le dijo al Gobernador: 'quiero que ayudes a mi sobrina para que le den un pasaporte'. Entonces él preguntó que cuándo lo quería tener y dijo, 'ya está'. Salté para Quito a fines de marzo y de allí a Madrid.

(María, provincia de Loja, El Pindal, actualmente reside en Barcelona, psicóloga)

En un contexto español que oscila entre la aceptación de algunos y la hostilidad abierta de otros, mujeres y hombres ecuatorianos deben resignificar sus representaciones sociales y su propia identidad en condiciones de una "minoría social".

La primera dificultad que deben enfrentar es la de adaptarse a condiciones precarias de trabajo en una actividad, la agrícola, en la que la mayoría de ellos no había trabajado anteriormente. Entre los mismos migrantes la información circula a gran velocidad pero de una manera sesgada, parcial y no del todo representativa de las condiciones laborales del lugar de destino.

Hay mucha gente que tergiversa la información, mucha gente que llega aquí y le ha ido mal y se despecha y se regresa va y dice

que le ha ido bien, que ha estado en esto y en lo otro.

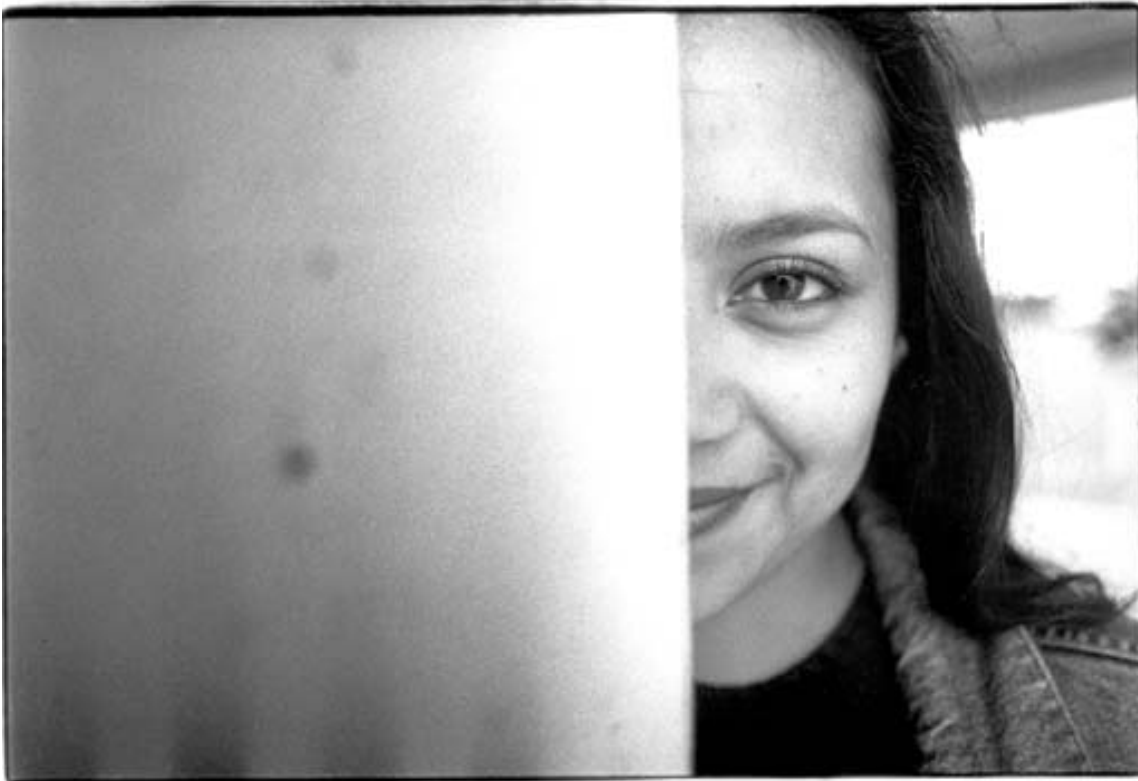
Tengo un amigo que es profesor, tiene como 20 años de profesor y él nunca en su vida ha cogido una pala para trabajar, cuando yo lo encontré aquí le pregunté en qué trabajaba, me dijo que estaba trabajando dando clases en un instituto y le vi las manos llenas de callos y luego me enteré que estaba trabajando en la construcción. Luego fue al Ecuador a buscar sus papeles y había dicho que estaba trabajando, dando clases y que le va muy bien. Tergiversan la información en su propio beneficio y hacen que un montón de gente se ilusione, esa información va pasando de boca en boca y al final todos dicen allá: "¡oh! el dinero está para recogerlo como piedras en las calles", y no es cierto.

(Carlos, provincia de Pichincha, Santo Domingo de los Colorados, técnico soldador. Actualmente reside en Madrid, trabaja en la construcción)

Hay que hacer de todo acá para poder sobrevivir. Nuestros paisanos piensan allá que acá se vive de otra manera, pero no es así. Nuestros parientes quieren venir y yo les explicaba como familia que son, que no sufren como yo he sufrido, piensan que es egoísmo de mi parte, creen que yo solamente quiero hacer dinero, que yo quiero surgir y ellos no [...] yo se los he explicado cómo llegué que me vi obligado a venir acá, que si no mi destino era volver a Ecuador y ahí a lo mejor iba a caer preso por las deudas [...] pero no escuchan...

(Armando, Guayaquil, provincia del Guayas, Ayudante de topógrafo, actualmente reside en Totana, trabaja en la agricultura)

Por último, la constitución de redes de parientes y vecinos se convierte en una fuente de información que otorga una cierta seguridad para impulsar la migración, esta dinámica, en algunos casos, puede llegar a ser más importante que las causas de expulsión. No obstante, ya en la sociedad de destino, los migrantes comprueban que existe una brecha de



gran magnitud entre la representación de las condiciones de trabajo que traen desde el lugar de origen y el alto grado de precariedad laboral a que se enfrentan a su llegada.

*“Ella fue la que nos trajo a todos”:
la mujer, primer eslabón de la cadena migratoria.*

En el período comprendido entre 1998 y 1999, la llegada masiva de población ecuatoriana al mercado de trabajo agrícola en la provincia de Murcia, mostraba un equilibrio entre sexos. Las expectativas eran encontrar un trabajo que les permitiera capitalizarse rápidamente, sin embargo, la precariedad y estacionalidad del mercado de trabajo agrícola aunada a la dificultad en la obtención de “papeles”, enfrentó a la población ecuatoriana inmigrante a una realidad sociolaboral muy distinta a la esperada, a menudo, atravesada por el conflicto.

Es en este punto donde se observa una mayor complejización y solapamiento entre las representaciones que manejaban hasta ese momento los migrantes. La mayoría de los entrevistados aludieron al “mito” creado en Ecuador sobre las mayores posibilidades de

trabajo para las mujeres. Sin embargo, al llegar a Totana constataron que esta información era errónea y que, en caso de ser cierta, esta situación se da en las grandes ciudades y no en localidades menores donde la oferta laboral se encuentra, específicamente, en la actividad agrícola, en la cual ellas tienen menos oportunidades de acceder al mercado de trabajo debido a la preferencia de los empresarios por la mano de obra masculina.

Pero como entre las primeras cadenas y redes migratorias² ya estaban establecidos los contactos necesarios que daban continuidad al flujo migratorio, a principios del año 2000 la circulación de la información entre los migrantes hacía referencia a un cambio de trayectoria laboral y espacial. De este modo, se desestiman las posibilidades en la actividad agrícola y se plantea la posibilidad de que la mujer se inserte en el servicio doméstico, pre-

2 Es oportuno destacar que aunque la llegada masiva de población ecuatoriana al Estado español marque como punto de inflexión 1998, la reconstrucción de las trayectorias sociolaborales y los vínculos establecidos dentro de cadenas y redes nos permitió constatar que a principios de la década de 1990, llegaron a Madrid y Barcelona, inmigrantes ecuatorianos que por no lograr reunir el dinero necesario para viajar a Estados Unidos optaron por el Estado español. La mayoría de ellos llegaron sin contactos

ferentemente interno³, para lograr un ahorro rápido en busca de dos objetivos: saldar la deuda y traer a los hombres que forman parte de sus grupos domésticos.

El hecho de que la decisión de migrar sea de carácter familiar involucra fundamentalmente la posición de la mujer en el proceso migratorio. La visibilización de las mujeres y los niños dentro de la familia y como parte decisoria en el juego de las relaciones de poder ha permitido centrar el análisis de la familia como un lugar de conflicto y negociación (Morokvasic 1984; Pessar 1984; Gregorio Gil 1998).

La agudización de la crisis socioeconómica ecuatoriana ha contribuido a enmascarar una serie de elementos simbólicos y de relaciones de género que han incidido en la feminización del movimiento migratorio internacional hacia España en el transcurso de los últimos años.

En este sentido, la feminización del proceso migratorio no se da sólo por graves problemas económicos en la sociedad de origen y una mayor demanda de mujeres inmigrantes en los precarios nichos laborales en la sociedad de llegada; sino que también implica la posibilidad de romper con las normas establecidas por los vínculos patriarcales y los arraigados códigos del machismo latinoamericano.

Una primera lectura que deriva de las entrevistas -cuando las preguntas apuntan a las relaciones estructurales- radica en el problema económico y en el hecho de que muchas familias optan por la migración de la mujer puesto que la información que circula por las redes se refiere a una mayor demanda de empleos femeninos. Sin embargo, cuando el grupo doméstico toma la decisión de embarcarse en un

proyecto migratorio internacional no influyen sólo los elementos materiales sino que comienzan a aflorar entre sus miembros las relaciones simbólicas. Para la mujer, viajar puede ser uno de los medios para terminar con la sumisión ante la autoridad del padre, de sus hermanos varones o de su marido. Si el grupo doméstico se halla constituido por una cabeza de familia masculina visible, la mujer para salir, debe obtener el consentimiento del varón.

Darío mi marido, no sabía para nada que yo estaba tratando de convencer a mi hermana que ya había migrado, sólo era algo mío entre ella y yo, era una lucha continua hasta que llegó el momento que dijo 'bueno vente'. Ya llevábamos 11 años de casados. Cuando mi hermana me dijo vente, entonces, empecé una campaña con mi marido, con mis padres, con mis hijos, ahí internamente en el hogar para que me pudieran decir sí 'vete.' Bueno a Darío y a mi padre que fueron las personas más duras de convencer, después de haber pasado por lo de mi hermana. Logré la decisión de mi padre, de Darío, logré convencer a todo el mundo y mi hermana me facilitó el dinero, mi padre otro poco y bueno pues, me vine.

(Virginia, provincia de Loja, El Pindal, actualmente reside en Barcelona, profesora de Historia y Geografía)

Una tarde le digo a mi hermana: 'me quiero ir a España'. Mi papá primero se negó: 'no mijita qué vas a hacer, vas a sufrir', me pintó un marco negro. Le digo: 'estudié y no tengo por dónde empezar. Usted con tantos años de trabajo, qué ha hecho, yo no quiero vegetar aquí y verlos a ustedes que se están hundiendo igual que yo, necesito que usted me ayude sólo prestándome una parte del dinero'. Mi papá se cerraba, se cerraba, pasó unos dos meses de la conversación y mi papá, al final, me prestó 450 dólares para empezar mis papeles y mi papá hasta el último que no, que no y que no. Le dije: 'si me quie-

de coterráneos ni connacionales y un lustro después se convirtieron en los primeros eslabones de cadenas migratorias y en actores principales de redes migratorias que proporcionan información, recursos monetarios, vivienda y trabajo. Según el tipo configuración de la red y las relaciones verticales u horizontales que detenta, estos recursos pueden tener o no un costo monetario.

³ Nota de la editora: el trabajo "interno" alude al hecho de que el empleado habita en la casa en la cual presta el servicio.

re dar la bendición bien y sino no, no me la dé’.

(María, provincia de Loja, El Pindal, actualmente reside en Barcelona, psicóloga).

Algunos proyectos migratorios de grupos domésticos ecuatorianos se organizan entre una red preexistente, conformada exclusivamente por mujeres: madres, hermanas, tías, primas, amigas o vecinas muy cercanas por sus lazos de amistad; cuando la decisión está tomada y los contactos con las mujeres ya inmigradas se han establecido, se comunica el proyecto migratorio al varón, para negociar la manera en que se conseguirán los recursos; en otros casos, los varones toman conocimiento de la decisión cuando la mujer ya emprendió el viaje.

Yo lo hice callado porque nuestra pareja no funcionaba casi. No le consulté yo hice allá mis papeles y él no sabía y... bueno quizás no sé de qué depende pero él era celoso por eso entonces no confiaba mucho en él. Yo cogí hice mis papeles y vine. Él lo que se enteró es a las cinco de la mañana cuando ya venía porque bajó, dice que acompañarme a coger mercadería pero... yo ya me venía. Al último no podía hacer nada porque estaba todo pagado y sólo me podía dejar al aeropuerto. Bueno, a mi mamá tampoco le gustaba la idea pero lo insistí y ya me ayudó ella porque también veía que allá no se hacía nada y que cada vez crecía más la deuda.

(Maribel, provincia de Pichincha, Quito, actualmente reside en Barcelona, comerciante)

Esta feminización del flujo migratorio ecuatoriano hacia España ha visibilizado dentro de estos procesos, los controles sobre la sexualidad de la mujer y su comportamiento “moral” en la sociedad de llegada; estos mecanismos de control son ejercidos por hombres y mujeres que configuran los vínculos establecidos entre ambas sociedades y adquieren fluidez gracias a la velocidad de la circulación de la información entre cadenas y redes migratorias. A partir de este momento, comienza la construcción de otra serie de representa-

ciones sociales donde continúa primando la forma en que actúan las relaciones de poder, fundamentalmente las de género, que definirán en un futuro la resignificación del proyecto migratorio en torno al envío de remesas o al establecimiento definitivo en la sociedad de llegada.

Reflexiones finales

Las representaciones sociales tienen una poderosa influencia en el diseño del proyecto migratorio internacional y de las estrategias migratorias llevadas a cabo para ponerlo en práctica.

Tanto el Gobierno español como los empresarios consideran a la migración extracomunitaria como una variable económica y sólo apelan a sus rasgos identitarios cuando necesitan realizar una jerarquización de inmigrantes en la construcción del “otro”. Entre tanto, mujeres y hombres ecuatorianos han diseñado un proyecto migratorio internacional sobre la base de una serie de representaciones sociales que denotan una ausencia de referencias a lazos culturales e históricos con la “madre patria”, a la cual, muchos de ellos, han tomado como una opción circunstancial e intermedia que les posibilite alcanzar el bienestar que aparentemente brindaría el “sueño americano”.

Estas representaciones cambian a medida que circula la información dentro de las cadenas y redes migratorias, diversos actores manipulan y privatizan recursos sociales que en una primera etapa muestran rasgos de horizontalidad, hasta que esta apropiación de la información comienza a verticalizar las redes migratorias que influyen en la selectividad de los futuros emigrantes. Estas relaciones de poder se aprovechan de la crisis socioeconómica y política que genera una demanda de emigrantes en busca del “paraíso” laboral.

La comprobación, en la sociedad de llegada, de que sus expectativas no coincidían con la realidad encontrada produce una complejización y resignificación de las representacio-

nes iniciales que influyen en las relaciones de poder dentro del grupo doméstico, donde se negocia la salida de la mujer como primer eslabón de la cadena migratoria, decisión que involucra elementos tanto materiales como simbólicos.

Por último, el análisis profundo de las experiencias cotidianas de los migrantes y de sus relaciones interpersonales nos ha permitido rebatir los argumentos y acciones con que el poder hegemónico pretende regular los flujos migratorios y controlar el mercado de trabajo mundial. A la luz de los procesos de globalización, las estrategias y los recursos sociales puestos en práctica por los migrantes para sortear y “burlar” las trabas que impiden llevar a cabo sus proyectos migratorios estarían cuestionando los límites geográficos, el cierre de fronteras y las nociones de comunidad, integración y pertenencia cultural en las cuales se refugian las retóricas de exclusión de los gobiernos europeos para marginar a los migrantes extracomunitarios de los derechos de ciudadanía, es decir, de los derechos humanos fundamentales.

Referencias bibliográficas

Basch, I. et. Al., 1994, *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Reterritorialized Nation-States*. USA: Gordon and Breach Science Publishers.

Bragoni, B., 1999, *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*. Taurus: Buenos Aires.

Devoto, F., 1991, “Algo más, sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoameri-*

canos 19 Año 6, pp. 323-343.

García Canclini, N., 1999, *La globalización imaginada*. Barcelona: Paidós.

Gregorio Gil, C., 1998, *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: NARCEA S.A. Ediciones.

Gurak, D y F. Caces, 1998, “Redes migratorias y la formación de sistemas de migración”, en Graciela Malgesini (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Icaria- Fundación Hogar del empleado: Barcelona. pp. 75-112.

Jiménez, C. Y G. Malgesini, 1997, *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid, La Cueva del Oso.

Morokvasic, M., 1984, “Bird of Passage are also Women”, in *International Migration Review* 4 Vol. 18., pp. 886-907.

Pedone, C., 2001, “Los medios de comunicación y la inmigración: la inmigración ecuatoriana en la prensa española”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 94, (<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-43.htm>)

Pessar, P., 1984, “The linkage between the Household and Workplace of Dominican Women in the U.S.”, en *International Migration Review* 4 Vol. 18, pp. 1188-1210.

Pries, L., 1999, *Migration and Transnational Social Spaces*, Aldershot, Brookfield, Singapoure, Sidney: Ashgate.

Raiter, A. (comp.), 2002, *Representaciones sociales*. Buenos Aires: Eudeba.

Ramella, Franco, 1995, “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”, en B. Jerg, María y Hernán Otero, (comp.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*. Buenos Aires: CEMLA-IEHS.